

ra, y gloria suya, y de sus Siervos, que á aquellos que de verdad lo son estén sujetos los animales todos, y la naturaleza como lo estuvo al primer hombre. Viose esto ser así en nuestro glorioso Obispo San Maximino, pues al punto que mandó á vn

Oso fiero, le sirviese, luego le obedeció humilde; no era de los Prelados que no saben salir de casa sin carroças, y vanidades del mundo, y así todo lo estava sujeto, porque lo despreciava todo, Dios quiera acertemos á imitarle, por su intercession, Amē.



JUNIO.

LA VIDA DE SAN ISAAC

MONIE, Y MARTYR CORDOVES.

A 3. DE
IVNIO.

EL Glorioso San Isaac fue natural de la Ciudad de Cordova en Andalucía, nacido de Padres Ilustres en sangre, y riquezas. Empleó muy bien sus primeros años, porque aunque en su tiempo Cordova, y lo demás de España estava en poder de los Moros, aprendió la ley Evangelica, y letras humanas, y como supiese con perfeccion la lengua Arabiga, fue Escrivano Publico. Siendo de siete años le entendió avia de ser Martyr, porque vna Doncella vió bajar del Cielo vna bola de gran resplendor, y que entre los demás que con el estavan este bendito Santo levantó los brazos, y la tomó con sus manos, y se la comió toda, y todos desde entonces lo tenían por dichofo acerca del fin de su vida. Aviendo vñado algun tiempo el oficio de Escrivano, advirtió en quanto peligro vivia exercitándole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y así mismo por vivir entre Barbaros enemigos del nombre Christiano: por lo qual repentinamente dexó el siglo, y inflamado del Divino Amor se fue al Monasterio de Tabanos, donde tomó el habito Angelico de Monje, y comenzó á servir á Dios con todas veras. Aunque este Monasterio fue destruido despues por los Moros, y no quedaron ruinas del, sábase que estava en vn lugar pequeño llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova, á la parte septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas Selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa: y por ser lugar tan acomodado para Mo-

nasterio, Geremias Tio de San Isaac lo avia edificado allí, en cuya fabrica avia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la venerable Isabel su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en él sirviendo al Señor.

El Maestro Lezana Carmelita observante, en sus Anales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueba doctísimamente, y con grandes fundamentos q̄ este Monasterio de Tabanos, y otros muchos que avia en los montes de Cordova eran de Monjes Carmelitas, y así que San Isaac fue Carmelita, y los demás Monjes Martyres de Cordova, que en aquel tiempo vbo muchos, quien fuere curioso podrá verlo en dichos Anales á que me remito, sin hazer en esto mas opinion, si bien la siguen muchos que cita el mismo Lezana.

Tres años estuvo en este Monasterio S. Isaac, debaxo de la obediencia del Abad Martin hermano de Isabel, exercitandose en obras Santísimas. Mas como oyese dezir que los Luezes Moros procedian con aspereza contra los Christianos, quiso ir á defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia, y inspirado Divinamente, se fue á la Plaça de Cordova, y dixo al luez: Querria señor luez informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseys el orden, y razon de ella. El luez muy gozoso, juzgando tenia ya á quien instituir en su Secta le dixo: El Autor desta Secta fue Mahomat, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabriel, alcanzó el nombre de gran Pro-

Propheta, y instituyó vna nueva Ley, en la qual nos informó del Parayso, y nos prometió el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas, de aqui pasó adelante, y dixo otras cosas de sus ritos, y falsa doctrina. San Isaac entonces pareciendole que aquel juez avia hablado bastantes desatinos, hablóle en lengua Arabiga con gran constancia, y osadía. Entiende, ó luez (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Propheta os mintió, y engañó. De Dios sea maldito, que en tantas infamias enredó, y pervirtió tantas gentes llevandolas consigo al infierno. El estando endemoniado, y vñando de las hechizarias del Demonio se perdió así, ya vosotros, pues por la doctrina infernal que enseñó, paga agora sus engaños desdichadamente en el infierno. Pero vosotros que soys Sabios porque no os apartays de tales peligros? Porque no dexays tan pestifencial doctrina, y desseays alcanzar la salud eterna, por medio de la Fè de Jesu-Christo?

Apenas el glorioso Isaac acabó estas tan Santas razones, con que dexó al luez suspenso, y admirado, tanto que del enojo, y colera no pudo hablar palabra, quando al fin lleno de furor se comenzó á dar grandes bofetadas, lo qual visto por el Santo le dixo: Al bulto hecho á semejança de Dios osas herir? Mira que tal ha de ser la cuenta que has de dar por esto. El luez bolvió en si con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juyzio, no fue facil advirtieses en las cosas tan sacrilegas que has dicho, que si las advirtieras no las dixeras; mayormente siendo decreto del Propheta que injuriases, que se de la muerte á los que dicen cosas semejantes. Entonces respondió el bendito Isaac: Yo, ó luez, ni vivo, ni estoy fuera de juyzio, mas abrazandome con el zelo de la Iusticia (de que nuestro Propheta, y vosotros careceys) dixi la verdad, por la qual si se me diere muerte cruel, yo la recibire de muy buena gana, porque se que dixo la verdad misma: Bien aventurados los que padecen persecucion por la iusticia, pues de ellos es el Reyno de los cielos. El luez sin querer oír mas razones, mandó poner en la carcel al Santo, y luego se fue al Rey Abderramen, y le contó lo que passava, y el Rey lo condenó á

muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto, executando la sentençia, cortaron la cabeça al glorioso Isaac, y la pusieron en vn palo á la otra parte del Rio Guadalquivir donde pudiese ser vista de todo el Pueblo. Lo qual fue miercoles á los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su Santo cuerpo con otros Santos Martyres que padecieron aquellos dias, y hecharon sus cenizas en el Rio. Un Sacerdote que estava en el Monasterio de Tabanos el Domingo siguiente acabando de dezir missa vió vn Niño muy hermoso, que venia de la parte del Oriente, y llevaba en la mano vna cedula, y el Sacerdote la tomó, y leyó que dezia así: *De la manera que nuestro padre Abraham ofreció á Dios en sacrificio á su hijo Isaac, así tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofreció sacrificio por sus hermanos.* Y al punto que la acabava de leer llegó la nueva al Monasterio, de como el bendito San Isaac, con otros, avia recibido la corona del Martyrio.

Escrivieron su vida, y Martyrio San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 2. Viuardo, Villegas, y Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales año 851. num. 4.

No es para todos los Christianos el ponerse á disputas con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos á quienes perreneçia por razon de dignidad, y officio el Predicar, y enseñar, ó á quel que tuviere para ello inspiracion Divina, como la tuvo el bendito Isaac, el qual feneció su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad que predicava, y confesava; quiera su magestad darnos tal espíritu, y valor, para que vamos á acompañarle en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN QUIRINO OBISPO de Siscia, y Martyr.

Siscia es vna Ciudad en Austria, donde fue Obispo San Quirino, el qual en el tiempo que Diocleciano era Emperador fue preso (porque predicava la Fè de Christo) por mandado de Maximo Prefecto de aquella tierra, el qual trató con el Santo Obispo que adorasse los Idolos,

A 4. DE
IVNIO.

San Quirino, no solo, no le quiso hazer, mas antes le dixo, como el Imperio de su Principe era de poco poderde que ofendido Maximo, lo mandó llevar a Amancio Presidente de la primera Panonia, que comunmente llamã Aunftia. Antes de llevarlo, estando en la carcel vino sobre ella vn resplandor Celestial, que con solo à todos quantos le vieron, y Marcelo carcelero tocado del Divino Espiritu, abrió el aposento donde estava Quirino, y se postro à sus pies diziendole con muchas lagrimas, ruega por mi, Señor, porque creo que no ay otro Dios sino, el que tu veneras, y confiesas. San Quirino lo recibió con grande alegría, y lo instituyó en nuestra Santa Fè, y luego lo bautizó.

Passados tres dias, Maximo embió cargado de prisiones al bendito Obispo, al Presidente Amancio, el qual lo recibió, y leyó el processó que de su confession, y examen llevavan, y aviendo ido à la Ciudad de Escarabata lo bolvió à examinar, y à regarle que adorasse los Idolos, porque fino lo castigaria con rigurosos tormentos, y espantosamente. El Santo glorioso sin hazer caso de sus palabras, siempre estuvo firme en su confession, por lo qual lo mandó hechar en el Rio, desta suerte: que le atassen al cuello vna piedra de Molino, y lo arrojasen de la Puente abaxo. Lo qual se executó con toda puntualidad, y rigor, mas no permitió el Señor que se hundiesse, sino es que se estuviessse sobre el agua, con la piedra, que era de grandissimo peso. Todos los Christianos que le tenían por Padre, y Pastor, admitados de tal milagro, fueron corriendo à él, y como los viesse temerosos, los confortó, y consoló, diziendoles que no los turbassen aquellos tormentos, ni pensassen que morir por Dios, era morir, sino vna muy dulce, y gloriosa vida. Assi se estuvo sobre el agua mucho tiempo predicando, y exortando à todos, hasta que advirtiendo el Santo Obispo que por no hundirse se le dilatava la corona del Martyrio, hizo oracion fervorosa, en que pidió à Dios se fivesse de admitirle en sacrificio, pues de su voluntad se ofrecia; y à el Rio Señor aprueba, y confiesa en mi tu poder (dezia) pues ni la pesa. Dêle mi cuerpo, ni la de esta gran piedra basta à hundirme, sino es que en obsequio tuyo me sustentan las aguas

como si fueran tierra firme, resta que yo vaya à gozar de ti mi Señor, y mi Dios, por quien padesco; y en diziendo esto se hundió, y dió su bendita alma à Dios que la crió para su gloria. Y su Santo cuerpo fue despues sepultado junto à la misma Ciudad, de donde despues de mucho tiempo fue trasladado à Roma, y sepultado en la via Apia, tres millas de la Ciudad, en la Iglesia de San Sebastian. Passado despues mucho tiempo, el Venerable Anguilberto Arçobispo de Milán lo traxo à su Ciudad, y lo puso con mucho decoro en el Monasterio de San Vicencio Diacono, junto con el cuerpo de San Nicomedes Presbytero, y Martyr. Fue su Martyrio, à los 4. de Junio (dia en q se celebra su fiesta) por los años del Señor de 308. Escrivieron su vida, y Martyrio Beda, Ufuardo, Adon, Prudencio, Venancio Fortunato, lib. 7. Mombicio, tom. 2. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales, año 308. num. 27. y otros.

Todas las criaturas sirven à su Criador, como, y quando su Magestad es servido, y por el sirven, tambien à sus Siervos, aun las que son insensibles, como se a visto, y consta de letras Divinas, y Humanas averlo hecho infinitas vezes: Experimentólo el glorioso S. Quirino viendo como el agua le servia de firme roca en que pudiesse sustentarse, y vivir milagrosamente como lo conoció el mismo Santo, y admiraron quantos le vieron, y creo que hasta oy le sustentarian las aguas, si el deshecho de irse à gozar de su Criador no le huviera pedido cessasse el milagro, y permitiesse su Divina Magestad, dexassen de sustentarle, para que hundiendose en ellas segun el orden natural, cessasse el sobrenatural, y Divino, y él se fuesse à la Gloria, donde vive, y reyna, y todos le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN PEDRO, Y CINCO Compañeros Monges, y Martyres de Cordova.

San Pedro fue natural de Ezija, anti- A 7. DE
guamente llamada Astigis, y Iulia fir- IVNIO.
ma, y por su sana Vida, y buenas letras se ordenó de Sacerdote, y San Uvalabonso su compañero era Diacono, y natural de vn lugar que se llamava Lipula, que es-

tava

tava donde aora dizen Peñafior, Pueblo pequeño entre Cordova, y Sevilla, y fue hermano de Santa Maria Martyr la que padeció juntamente con Santa Flora. Estos dos Siervos de Dios, aunque estavan ya ordenados, no se contentaron con las letras que sabian, y assi se fueron à Cordova por oir las Artes Liberales, y las oyeron, y salieron esclarecidos en ellas, y en la interpretacion de la Escritura Sagrada, teniendo por preceptor à Frugelo Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Cateclara, no lexos de la Ciudad de Cordova à la parte de Poniente.

San Sabiniano era Monje, natural de Froviano, Pueblo pequeño de la Montaña de Cordova, hombre anciano, y que avia muchos años que avia tomado el habito. San Vistremundo fue natural de Ezija, moço de mucha virtud, y Monje del Monasterio de San Zoilo, que estava en vn Monte por cuya halda corre el Rio Guadalmelabo, antiguamente llamado Armilata, lugar desierto, y solitario, treinta millas de Cordova, à la parte Septentrional, y porque estava junto al Rio le llamavan tambien el Monasterio de Armilata. San Habencio fue natural de Cordova, y tomó el habito de Monje en San Christoval, Monasterio que estava à la otra parte del Rio Guadalquivir à la parte del medio dia en frente de la Ciudad, en este Monasterio fue exercitò el Siervo de Dios, muerto para el Siglo, y vivo para Christo, debaxo de la estrecha Regla q aquellos Santos Monjes Elianos, ò Efenios todos Carmelitas, segun se dixo en la vida de San Isaac, guardavan. San Geremias fue vn varon de vida inculpable, el qual, como se dixo en la dicha vida de S. Isaac, fundó el Monasterio de Tabanos, y en él sirvió al Señor dando exemplo à otros muchos.

Todos estos seys Santos Varones oyeron dezir como avian padecido Martyrio San Isaac, y Sancho en la persecucion que contra la Iglesia avia movido el Rey Abderramen Tercero de Cordova, y abrasados en fuego de amor de Dios, y su Santa Fè, por defender lo que los dos Santos Martyres avian predicado, y confesado se fueron delante del Iuez, ofrecidos de su propia voluntad al Martyrio, y le dixerón: Nosotros tambien, ò Iuez tenemos

la Religion, y confesamos la Fè por la qual nuestros hermanos Isaac, y Sancho con otros, han muerto temporalmente, y assi bien puedes executar contra nosotros la misma sentençia, en vengança de tu falso Propheta, porque de mas que confesamos à Iesu Christo por nuestro verdadero Dios, dezimos, y afirmamos, que nuestro Propheta Mahoma es Precursor del Ante Christo, y Autor de vna falsa doctrina, y nos dolemos de veros acofigados con el mortal veneno de su infernal doctrina, y embriagados con la pçoçiosa bebida de Zabulon, y sabemos que por esto aveys de padecer los eternos tormentos del Inferno, porque lloramos vuestra ignorancia, y ceguedad. Al instante que los Santos Martyres acabaron estas razones, los Ministros del Iuez los prendieron, y llevaron à degollar, aunque primero agotaron cruelmente al Santo viejo Geremias de tal manera que quando lo llevaron à degollar no podia ir por sus pies. Luego que los Cavallos de Christo llegaron al lugar del Martyrio, los vnos se despidieron de los otros, y desleava cada vno ser el primero como si vberan de entrar à vn esplendido banquete. Al fin San Pedro, y Uvalabonso fueron los primeros degollados, y despues sus quatro compañeros, y assi dieron sus benditas almas à Dios. Y tomando los Moros sus Santos cuerpos los pusieron sobre vnos palos, y passados algunos dias los quemaron, y sus cenizas hecharon en el Rio. Padecieron estos invictos Martyres, Domingo à los 7. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 851. Escrivieron su vida y Martyrio, Ufuardo, San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 4. Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales, año 851. num. 4.

Mucho vale vna Santa, y prompta resolution, y mas quando se ve que para ella inspira, y anima el Espiritu Santo como es cierto inspiró à estos seys gloriosos Martyres, para que sin temor alguno de la muerte, todos vnidos, y conformes se fuesen à reprehender al iniquo Iuez, que quatro dias antes por lo mismo avia quitado la vida al glorioso San Isaac, y despues à Sancho, y otros Santos Martyres. Su Magestad se sirva por quien es de embianos à

to-

todos tan Santas inspiraciones, que executadas prontamente merecamos por ellas la gloria que alcanzaron estos seys gloriosos Martyres. Amen.

LA VIDA DE SAN MEDARDO, Y Gildardo hermanos.

A 8. DE JUNIO. **M**edardo fue hijo de Nectardo, y Protugia su Esposa, nació en Salentiaco possessión muy rica de sus padres, y antepassados ricos todos, y Nobles. Esta possessión está en el Obispado de Vermádoys en la Region de Noyon, Pueblo que aunque era humilde, y de poco nombre, despues vino à ser Ciudad, y cabeça de Obispado por los meritos de San Medardo; al qual su padre criò con toda virtud, y letras, en que se aventajò brevemente à todos sus Condicipulos. Desde niño tuvo espíritu de prophécia, pues dixo vn dia à otro Condicipulo suyo, que despues de treinta años sería Obispo, y así fue. Desde sus tiernos años fue tan caritativo, y amador de los pobres que les dava su misma comida, y el se quedava muchas vezes sin comer, y desnudo por dar à los pobres sus mismos vestidos, como lo hizo vn dia con vn ciego que hallò desnudo. Otro dia, dexandole su Padre en el campo guardando los Cavallos en que ambos iban, mientras él se divertia en la Selva, diò à vn pobre el vno de ellos sin reparar en la falta que le hacia para bolver à casa, y en que le podia reir. su padre quando heclió menos el cavallo, pero Dios lo dispuso de otra suerte que aviendose el pobre servido del, quando, y à su padre venia vino tambien el cavallo, guiado sin duda de algun Angel. Riñeron vnos Labradores de su tierra sobre el linde, y termino de vnas tierras que tenían, y convinieronse en ir à dichas tierras, y allí ajustarlo con las armas, y las vidas; Medardo que lo supo se fue con ellos, y viendo vna piedra, puso el pie sobre ella, y dixo esta piedra es el Mejon, y termino desta porfia, y quitando el pie vieron todos avia quedado estampado en la piedra, con cuya maravilla quedaron en paz, y tuvieron por buena la sentencian del muchacho, y así se bolvieron à sus casas quietos, y gozofos.

Viendole sus padres tambien inclinado le entregaron al Obispo de Vermandoy,

para que con su doctrina se adelantasse en letras, y virtudes, y le ordenasse, y dedicasse à Dios como ellos tambien desde luego se le dedicavan. Era Medardo continuo en la oracion, ayunos, y viglias, y compadeciassse con muchas lagrimas de las tribulaciones de los otros, y adelantóse tanto en todo genero de virtudes en compania del Obispo, que le tenia admirado, porque le via peregrino en el siglo, y morador en el Cielo. Era casi inimitable en la virtud de la obediencia, y templança. Al fin el Obispo viendo tal Santidad lo Ordenò de Misa. Luego que Medardo se viò en tal Dignidad, no se puede dezir quanto affigia sus carnes con abstiniencias; dexava de comer, y hartava à los hambrientos, dexava de beber, y recreava à los que tenían sed, no perdonava à su desnudez, y vestia con gran misericordia à los desnudos, al fin quanto podia aver lo dava à pobres. Con tales obras servia al Señor, y su Magestad en señal de que lo amava hazia infinitos milagros por su medio. Una noche vn Ladron le fue à robar vna viña, y cogidas las vbas no pudo salir de ella, hasta que el Santo vino por la mañana, y lo absolvió, y perdonò. Otro le fue à hurtar la miel de vn colmenar que tenia, y las Abejas le pararon tal que si el Santo no mandara le dexassen, le huvieran quitado la vida. Deste genero hizo muchos milagros, y en todos resplandecia su gran caridad.

Clotario Rey de Francia tenia guerras por este tiempo, y sus Soldados hizieron grandes robos sin perdonar las Iglesias todas, permitió Dios que en tres dias no se pudo mover el exercito, y conociendo los cabos de que procedia; acudieron à Medardo por remedio, y restituido quanto avian robado los absolvió con mucha caridad, de sus culpas, y luego el exercito se movió, y caminaron los cavallos que tres dias avian estado inmóviles. Sanava endemoniados, y curava de todas enfermedades, con lo qual todos quantos à él venian hazian quanto les dezia, y aconsejaba como si se lo dixerá vn Angel, que tal parecia en la pureza de su vida, y Santos exercicios en que se ocupava. Muriò el Obispo de Vermandoy, y luego se oyò la voz comun que aclamava por su Obispo à Medardo, y aun que el Santo Glorioso lo rehusò mucho por su humildad, al fin venido

cido de ruegos, y lagrimas de todo el Pueblo, nobles, y plabeyos huvo de aceptarlo, cosa que causò à todos tanto gozo que lloravan, y davan voces à Dios agradeciendole la merced que su Divina Magestad les avia hecho en darles tal Pastor, y Padre.

Colocado en el candelero, lucia como Divina Antorcha, dado à todos luz de vida exemplar, y tan austera que parecia inimitable. Predicava continuamente, poniendo en execucion aquello mismo que predicava, para mayor exemplo, y persuacion de los que le oian. Por el tiempo que mas ocupado se halla Medardo en reducir almas con su predicacion murió Eleuterio Obispo de Tornay, y affiltieron à su entierro todos los Obispos comarcanos, Clerigos, y gente principal de toda aquella tierra, y despues de ayunar quatro dias, suplicando al Señor les diese Pastor conveniente à aquella Iglesia, todos à vna voz aclamaron à San Medardo, cuya voz confirmada por todos los Obispos, y la Clerecia toda confirmò tambien el Rey, y pidió al Pontífice vniessse las dos Iglesias, porque san Medardo las govenasse ambas, y así lo hizo. Eran los de Tornay muy barbaros, y indomitos, de malas costumbres, y obstinados en sus pecados, y no querian dexar la adoracion de los Idolos que sus antepassados avian adorado, lo qual fue causa que el Santo Obispo Medardo se viò muchissimas vezes en peligro de muerte, a menaçado porque les predicava el Evangelio, y contradecia su idolatria, supersticiones, fiestas, y costumbres que tenían abominables; mas al fin pudo tanto Medardo con sus suaves, y dulces razones que à todos los Baptizò, y hizo buenos Christianos. Quince años governò los dos Obispados, haziendo cada dia grandes milagros, cumpliendose en él la potestad que el Señor diò à sus Sacerdotes, quando dixo por S. Marcos: *En mi nombre hecharán los Demonios de los cuerpos que atormentan, hablarán con nuevas lenguas, &c.* Diòle al fin vna grave enfermedad, y viendo sus hijos espirituales q se le acabava sus fuerças corporales (si bien q las del espíritu eran tales que jamás dexava de predicar) lloravan viendo que se les iba à los Cielos, y el Santo consolava à todos con gran valor, y esfuerço. Vino el Rey Clotario à pedirle su bendicion, y que pidiese por él à Dios, quando estuviessse en

su presencia. Hecho esto el santo se encomendò à Dios con vna devota oracion, la qual acabada le entregò su benditissima alma; y al mismo punto los que presentes estavan vieron los Cielos abiertos, y muchas luminarias ante el Santo cuerpo, cuyas clarissimas luzes duraron por espacio de dos horas.

Aquella noche llevaron el Santo cuerpo à su Iglesia, y à la mañana acudiò infinita gente de todos estados al entierro, y por orden del Rey, llevando el mismo cò otros Cavalleros muchas vezes las andas sobre sus ombros, con mucha Clerecia, luminarias, y gente lo llevaron à Sueffons Ciudad principal de Francia dõde el Rey avia prometido al Santo hazerle vn gran sepulchro, y sobre él vn Monasterio con gran copia de Monjes; y en el camino, y despues en su sepulchro el Señor hizo muchos milagros, y muy señalados. Despues Clotario no acabò de cumplir lo que al Santo avia ofrecido, mas su hijo Sigiberto lo cumplió, y adornò la sepultura de varias riquezas, y fundò vna Iglesia, y Monasterio de sumptuosos edificios, y lo dotò de muchas rétas. Sigiberto despues murió en Victoriaco queriendo sitiar à su hermano Childerico, por la astucia de la Reyna Fredegunda, y aviendo sido primero sepultado en Lambris, el mismo Childerico lo hizo trasladar, y sepultar en el mismo Monasterio de S. Medardo que él avia fundado, y dotado.

S. Gildardo fue hermano del Glorioso S. Medardo, y los dos nacieron de vn parto, à los 8. de Junio, y en el mismo dia 8. de Junio fueron los dos consagrados, en Obispos, Medardo de Vermandoy, y Gildardo de Roan, y en el mismo dia, y hora murieron ambos, de fuerte que en vida, Santidad, y virtudes, y en muerte fueron tan conformes q no ay que dezir del vno mas que del otro, sino es q Gildardo fue sepultado en su Iglesia de Roan, y ambos se gozan cò Iesu Christo en la Gloria. S. Gregorio Papa cõcedió q el Monasterio de S. Medardo (por sus grandes meritos) fuesse el principal, y cabeça de todos los Monasterios de Francia, y otros muchos Privilegios. Escribió la vida destes dos gloriosos hermanos, Beda, Uuardo, Adon, Fortunato, Surio to. 3. Gregorio Turonense de gloria Conf. ca. 95. Sigiberto in Chron. Pedro de Natali. in Cathalago, lib. 5. cap. 97. y 98. Molano,

santoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en los tom. 6. y 7. de sus Anales.

No pueden con verdad llamarse hermanos, Monstruos si diformes, los que siendo parto de vn padre, y vna madre, que procuran enseñarlos, y doctrinarlos en todas buenas virtudes, saliendo el vno perfecto en ellas, el otro no le imita, sino es antes procura ser escandalo del mundo con su modo de vivir, y la total ruina de su casa. No assi los dos gloriosos medardo, y Gildardo, pues fueron tan hermanos en todo que para conozer el vno bastava ver el otro, ninguno se excedia, ni llevaba la vetaja, pues si vno era charitativo cō los pobres, abstinentes, penitente, sabio, docto, milagroso, y santo; el otro, imitandole en todo, dezia, y publicava à voces eran los dos hermanos, por lo qual oy se gozan con iguales coronas, y palmas de sempiterna gloria donde los veamos todos. Amen.

LA VIDA DE SANTA MARGARITA Reyna de Escocia.

AÑO DE IVNIO. **F**ue santa Margarita hija de Eduardo Rey de Inglaterra, y de su Esposa la Reyna Agueda hija del Emperador. Desde su niñez fue dada à todas las obras de virtud, y charidad, y en todas florecia, ocupada siempre en leccion, y contemplaciō. Llegada à la edad de tomar estado, se casō (mas por obedecer en todo à sus padres, y à la Divina disposicion, que por inclinacion, y gusto) con Malcolino ò Malcholmo tercero Rey de Escocia. Con el nuevo estado, no mudō de vida, porque siempre se exercitō en sus loables, y Santos exercicios de leccion, y meditacion, deleitandose mas en hazer buenas obras, que en la posesion de las riquezas, y el Reyno. Todo el Reyno le governava por su disposicion, y consejo, conque se aumentava el amor de los vassallos, y la Religion Catholica. En el lugar donde se celebraron sus bodas fabricō vna sumptuosa Iglesia, à honra, y gloria de la santissima Trinidad, enriqueciendola, con ornamentos de grande valor, y precio, con muchos vasos de oro, y plata, y vna Cruz de oro, y piedras preciosas, con rentas, y riquezas muchas. En las demas Iglesias del Reyno, procurō vbiessse los ornamentos devidos, y en todas

dexō memoria de su devocion, y magnificencia reparandolas, y enriqueciendolas. Tanta era su severidad, vnida con vna afabilidad de animō, y alegria de rostro, amable à todos, que todos la temian, y amaban, de fuerte que à su visita ninguno jamas se descompulso, ni atreviō à acciō, ni palabra, que no fuesse muy decente, honesta, y licita. Criō sus hijos con gran cariño, amor, y virtud, sin que viese alguna de las muchas en que resplandecia, que no procurasse enseñarlos, y sobre todo continuamente les amonestava, y intimava el que temiesse à Dios. Continuamente orava, y con lagrimas pedia à Dios comunicasse à sus hijos su Santo temor, para que despues les diese su gloria. A su Esposo fue tan amable, que le hizo con su trato, y compania, virtuoso, y charitativo con los pobres, tanto que dādo ella de limosna, demas de lo que el via, y sabia, otras muchas cosas, assi dineros, como presseas, joyas, y alajas suyas, quando el Rey las hallava menos, jamas se diō por entendido, ni hizo sentimiento alguno por ello, antes se mostrava muy alegre, y gozoso considerando, se avian dado à los pobres de Iesu Christo por manos de su santa Esposa. Tan obediente estuvo siempre à sus ruegos, y consejos, que jamas hizo cosa sin su gusto, y vna sola que hizo, le costo la vida, como despues veremos. Tanto era el amor que la tenia, que se deleytava grandemente solo con tocar con sus manos, y besar devotamente vn libro que tenia en que la Santa Reyna à costumbrava à rezar. Quando salia, à algun viage, en q̄ yva muy acompañoado de Principes, Capitanes, y soldados, ponia la Sata Reyna todo su esfuerço, en pedir à los Soldados, no hiziesse mal por los caminos à persona alguna, ni molestasse à los pobres labradores; en todo lo qual fue siempre obedecida cō sumo gusto, porque sabia muy bien satisfacer despues à dichos soldados, y tenerlos gustosos, y obedientes.

Vivia siēpre temerosa del tremendo dia del juyzio. Rogava continuamente à su Cōfessor q̄ le advirtiesse, y reprehendiesse sus defectos, y viendo que nada la reprehendia (porque nada avia en su Santa vida digna de reprehension) le dezia q̄ era descuidado, y que no queria cumplir su obligaciō, pues siendo tā mala, nada la reprehendia, ni castigava. Si via alguno cōnocidamente malo, le amonestava, y corregia con humildad, y

cariño, y à los buenos aconsejava, y pedia fuesse mejores. Reformō, y reduxo à buenas, muchas malas costumbres que avia en aquel Reyno de Escocia, ayudando à su exemplo, y por darle gusto en todo, su esposo el Rey, con que con facilidad configuiō v̄cer los animos fieros de aquella gente, facarlos de sus errores, que tenian muchos en la observancia de nuestra Santa Ley Catholica, y reducirlos à vida quieta, pacifica, amable, y que guiava sus almas à la salvacion. Quando tratava con su confessor cosas tocantes à su salvaciō se deshazia en lagrimas. En la Iglesia guardava perpetuo silencio, y orava sin cessar, sin tratar jamàs en ella de cosas del mundo, sino es de solo orar, y derramar lagrimas. Tuvo vna gravissima enfermedad, causada de su grande abstinencia, y rigor grande de que configo sola vsava, siēdo assi q̄ cō los otros ninguna vbo mas piadosa, y benigna, mas caritativa, especialmēte cō los pobres, à quienes, no solo dava quāto tenia, no solo hasta dexar pobre el thesoro del Rey muchas vezes, sino es que assi misma quisiera darse de muy buena gana si posible fuera, y assi venia à ser mas pobre que los pobres todos, porque ellos sin tener cosa alguna, desleavā tener, pero ella todo quanto tenia dava, sin reservar, ni desear cosa alguna para si. Saliendo en publico, era para dar gracias à Dios ver la multitud de Viudas, Huerfanos, y todo genero de pobres q̄ la seguian como à piadissima madre, y à todos dava socorro, alivio, y cōsuelo. No solo era piadosa cō los pobres de su Reyno, mas tambien con los estrānos, que à todos se estendia su gran caridad, y amor, libertando cada dia à expensas proprias infinitos Captivos, y encarcelados. Tenia tambien exploradores repartidos por las Provincias, que mirasse si se hazia alguna injusticia, ò inhumanidad, oprimiendo à los pobres, como suele suceder, que lo remediasse todo, y en todo se obrasse con amor, y caridad.

A los Hermitaños, y dados à la soledad, visitava devota, encomendandose à sus oraciones, socorriendolos, y haziendo quanto le pedian. A prima noche descansava vn poco, y luego se levatava, y entrava en la Iglesia, y rezava Maytines de la santissima Trinidad, despues de la Santa Cruz, y luego de la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, y

estos acabados rezava el Oficio de Difuntos, y luego todo el Platerio; y quando los Capellanes entravan en el Coro, si avia acabado el Platerio, le bolvia de nuevo à començar, y sino le acabava. Acabadas las horas, se bolvia à su quarto, y à la mañana, labava los pies à seys pobres besandolos humilde, aunque estuviessen leprosos, y llenos de llagas, y luego les dava larga limosna. Luego le traian nueve niños pobreitos, y puesta de rodillas los dava de comer, comidas regaladas, y delicadas, segun pedia la edad delicada, y tierna, poniendoles ella misma los bocados en la boca. Despues venian trecientos pobres, y puesto el Rey de vna parte, y ella de otra los davan de comer, y beber regalada, y abundantemēte, y esto concludo se bolvia à la Iglesia, y despues de averse ofrecido assi misma en Sacrificio à Dios con muchos gemidos, y lagrimas, oia cinco, ò seys Missas, y la mayor. Antes de sentarse à comer, dava de comer con sus manos, à 24. pobres, despues comia ella, no tomando el manjar para deleyte (como muchos) y regalo, sino es solo para conservar la vida, y era tan parca en el comer, que mas parecia excitar la hambre, que satisfacerla. La Quaresma era su ayuno continuado, de fuerte, que en toda ella solia no comer bocado, tanta vino à ser su abstinencia, y rigor de los ayunos, que no solo como ya diximos, cayō por ella en vna gravissima enfermedad, sino es que hasta morir viviō siempre cō grandissimos dolores de estomago, sin que por vivir assi enferma omitiesse jamàs, obra alguna de virtud, y penitencia. Un libro que tenia ricamente adornado de oro, y piedras preciosas, en q̄ rezava, y leia continuamente, se cayō en vn estanq̄ de agua, por descuido, de quien le guardava, donde estubo vn dia, y vna noche sin que el agua le tocasse.

Entendiendo se le acabava la vida, llamō su confessor, y hizo vna confesion general, cō tantas lagrimas, y suspiros, q̄ se anegava en ellas, y acabada le dixō: q̄ a, ò padre, en paz, sabe q̄ yo vivirè muy poco tiempo, y tu me seguiràs muy presto, dos cosas te pido, vna es que el tiempo que vivieres te acuerdes de mi alma en tus sacrificios, y oraciones; la otra que tengas especial cuidado de mis hijos, ensenandolos à temer à Dios, y si vieres q̄ alguno sube à la dignidad del Reyno, cuida de serle Padre,

y Maestro amonestándole, y si necesario fuere reprehendiéndole severamente, no sea que por la prosperidad del mundo, pierda la felicidad de la vida eterna. Pasados seys meses le apretaron de fuerte los dolores, y achaques que no podía levantarse del lecho, y quatro dias antes de su muerte, como huviesse el Rey su esposo salido á vna batalla, se puso muy triste, y dixo á los que la asistían; oy ha sucedido al Reyno de Escocia, el mayor mal que podía, ni ha visto muchos años ha. Con brevedad vino la nueva de que el mismo dia que la Reyna Santa avia dicho, fueron muertos en la batalla, el Rey, y el Príncipe Eduardo su hijo, á quien ella (sabidora de lo por venir) avia hecho grandes instancias, y suplicas, para que no fuesse entonces con el exercito, que fue (como advertimos al principio) la vnica cosa en que no quiso obedecerla, y darle gusto, mas le costó la vida. Al quarto dia, despues de la muerte del Rey, agravandosele la enfermedad, pensaron espirar, mas despues, aliviandosele de repente algun tanto le dió lugar, y animo para levantarse, y ir al oratorio á oír Missa, y recibir el santissimo Sacramento de la Eucharistia, para fortalecer su alma con tan Divino Viatico, y al punto volviendose á la cama le apretó de fuerte la enfermedad que solo le dexó animo para tomar vna Cruz, y abrazarse con ella, y besarla tiernamente. A este punto bolvió del exercito el Príncipe Edgardo su hijo, y entró en él aposento á ver á su madre, á quien ella, luego que le vió, preguntó por su Padre, y hermano; mas él temiendo no espirasse su Santa madre oyendo la nueva de la muerte de su Padre, le dixo que davan buenos. Pero ella dando vn tierno suspiro, dixo: ay hijo que se muy bien todo lo que passa, y assi no tienes que negarme la verdad, la qual por Dios te ruego me digas. Entonces él conociendo que ya todo lo sabía, le confesó como su Padre, y Hermano eran muertos en la batalla: Lo qual oido levantó, como otro Job, las manos, y los ojos al Cielo, y dando gracias á Dios dixo assi: *Gracias y alabanzas infinitas te doy mi Dios, y Señor, porque al fin de mi vida me has embiado tantas angustias, y penas, para que llevandolas con paciencia, mi alma, como espero en tu misericordia infinita, se limpie, y purifique de toda mancha de pecado.*

Y luego sintiendo se le llegava la muerte, dixo esta oracion: *Señor mio Iesu Christo, que por voluntad de tu Eterno Padre, cooperando el Espiritu Santo, con tu muerte vivificaste el mundo, librame Señor, y al dezir estas palabras, libró su alma Santissima de la Carcel del cuerpo, boldó á la Sepiterna gloria, á Reynar con Iesu Christo eternamente. Su rostro, que totalmente, se avia buuelto palido, y desfigurado, al punto que espiró se bolvió, tan rosado, y hermoso, que nadie creyera era muerta, sino es que viva dormia. Murió á 10. de Junio, y fue sepultada en la Iglesia de la santissima Trinidad que ella edificó. Su hija Mathildis casó con Enrique primero Rey de Inglaterra, la qual imitando á su Santa Madre, llamó vn dia á su hermano David, que la acompañava, y delante dél comenzó á labar los pies á muchos leprosos que avia hecho juntar, y luego los enjugava, y besava con devocion, y amor grande, lo qual visto por su hermano la dixo: que hazes Señora mia? Si el Rey esto supiesse, jamás tocaria tus labios manchados con la infeccion de tantos pies leprosos como has besado. A que ella, con vna graciosa risa, dixo: Los pies del Rey Eterno, se deven estimar en mas que los labios del Rey precedero, y terreno: pero sabes hermano, porque te he llamado? Solo porque aprendas á hazer otro tanto, y assi tomala vacia, y imítame, que yo esto aprendi de mi Santa Madre la Reyna Margarita, y tu como hijo suyo debes imitarla. Escrivieron la vida de la gloriosa Santa Margarita Deidonato lib. 12. Hist. Scotor. Durgoto in eadem Hist. Surio en el tomo 3. Molano in annot. ad Usuard. die 16. Novemb. editit. 2. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 11. de sus Anales año 1097. num. 124. despues con Autoridad de Clemente X. fue elegida por Patrona de Escocia, á vista de su gran Santidad, y la multitud de milagros que obra, y obra cada dia, y Nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. trasladó el dia de su fiesta, para otras partes de la Christiantad, á 8. de Julio.*

El exemplo puede mucho, y mas quando es de los Padres; porque los hijos con el cariño, de tales figuen con facilidad las costumbres, y modo de obrar de sus padres; las de Margarita gloriosa fueron ocuparse

parse en obras de virtud, y ardiente caridad como hemos visto, que mucho fuesen tales las de su hija Mathildis, si cōtinuamente mirava á su Santa madre ocupada en lavar los pies á los pobres, regalarlos, vestirlos, curarlos, y con humildad, caridad, y devocion besar sus llagas, que mucho que hiziesse lo mismo su hija? Aprendan los padres á dar buenos exemplos á sus hijos, y especialmente sean estos de obras mas que de palabras, porque que importa que la madre diga, y aconseje vna cosa á su hija, si ella haze lo contrario? Si hazen lo que Santa Margarita, esperen Reynar con ella en la gloria, donde nos veamos todos. Amen.

LA VIDA DE SAN MANVEL, SABEL, y Ismael hermanos, Martyres.

A 17. DE JUNIO. **L**Os que nacieron en la ceguedad, y tinieblas del Gentilismo, que quieran vivir en su ceguedad, malo es, pero al fin como fueron assi criados, y enseñados parece tienen algun genero de disculpa: Pero quien nació alumbrado luego con la clara luz del Evangelio, se crió, y doctrinó en ella cō el ayuda de las letras, y Divinas Escrituras, y despues le dexó siguiendo pertinazmente, por sus vicios, el error de los Gentiles, que disculpa tendrá? Ninguna. El desdichado Emperador Juliano Apostata fue vno destes, el qual desde su niñez fue criado, y enseñado en la Santa Ley Evangelica, y leyó, y supo mucho de las Sagradas Escrituras, y despues dexandolo todo, siguió la adoracion de los Idolos, y fue el mas cruel, y declarado perseguidor del nombre de Christo, que jamás se vió, quien pues le tendrá lastima? Ninguna, pues el se buscó, y quiso su perdicion eterna. Entre los innumerables que experimentaron el rigor, deste cruel Apostata fueron los tres inclitos Martyres, y gloriosos hermanos Manuel, Sabel, y Ismael, los quales eran naturales de Persia, de madre Christiana, y Padre Gentil. Su vida era inmaculado, y sollicitud en no llegar á los Sacrificios, y fuegos q̄ los Persas solia hazer en honor de sus Diones, por q̄ aun en solo mirarlos les parecia quedavan contaminados, segun avian sido pura, y religiosamente instituidos por Eunoyco su Ayo, Varon clarissi-

mo. Christiano, y muy Docto en la Fé.

Reynava entonces en Persia Alamundaro, el qual con cartas, y Embaxadores avia tratado con el Emperador Juliano, hiziesen paces, y estando ya conformes en ellas, embió por sus Embaxadores á estos tres Santos hermanos para que las efectuassen, y llevassen los Capítulos, y condiciones dellas. Venidos al Imperio Romano, hablaron al Emperador, y le mostraron las condiciones, y p̄tos hechos, Juliano les mandó que descañassen, y hizo que los trataassen, y regalassen como se acostumbrava hazer á los Embaxadores. Poco les duró, porque en breves dias pasó el estrecho de Calcedonia, y fue á Bitinia llevandó consigo muchas gentes principales, y entre ellas á los tres Santos hermanos. Hizo vn solemne Sacrificio en vn lugar llamado Trigon, y todos los Gentiles acudieron á la fiesta, y sacrificaron á los Idolos. Los tres gloriosos hermanos no quisieron aun ver el abominable Sacrificio, y tristes lloravan, y suplicavan á Dios los conservasse sinceros, y sin mançilla en su Religion, y Santa Fé, y fuesse servido de apartar de tan grave error á los Idolatras. O Señor! (dezian) No los dexes assi estar metidos en el profundo de los males. A este tiempo, por orden del Emperador fue á ellos vn su Camarero, y procuró llevarlos al Sacrificio; mas ellos con vna voz, y voluntad le dixerón: Vete de nosotros, pues nunca hemos de negar la Fé en que fuimos criados, ni dexaremos á nuestro Dios, y Señor, por venerar á los Demonios que están con vosotros. No venimos tan largo camino para negar nuestra Religion, solo venimos á hazer las pazes, y confirmar lo que mas nos pareciere. Sepa vuestro Emperador que en ningun modo nos apartará de la Ley de Nuestro Señor Iesu Christo, aunque contra nosotros manifeste todo su poder entregandonos al fuego, al hierro, y quantos instrumentos para atormentar ha inventado la tyrania, y rigor de los mas crueles Barbaros. El Camarero refirió todo esto al Emperador, el qual por entonces los mandó solo poner en la Carcel.

Los Gloriosos Santos ivan tan gozosos á la prission, que ivan cantando assi: *Venid, regozijemonos con el Señor alegrémonos en Dios nuestra salud. Que Dios ay que sea gran-*

grande como nuestro Dios, el qual siempre nos haze bien en gloria, y potestad? Nosotros somos su Pueblo, y obra de sus manos, y perpetuamente lo invocaremos. El siguiente dia, sentado el Emperador Apostata en su Tribunal, mandò traer à su presencia à los Santos Martyres, y primero los procuró traer à su proposito cõ blandas palabras, y despues los amenaçò diziendo, que aunque eran Embaxadores no les guardaria la Fè (quien à Dios no se la guardò que mucho!) y palabra fino adoravan à los Dioses como èl, porque debaxo deste presupuesto se avian hecho las pazes. Los valerosos Cavalleros respondieron, que ellos se avian criado, y sido enseñados en la Religion Christiana por Eunoyco, Varon insigne en las cosas Divinas, y incomparable en la virtud, y estavan firmes en su doctrina, con que en ningun tiempo dexarian al Criador de los Cielos, y tierra, por los Demonios, y que pues ellos solo avian venido por capitular las pazes, entre el Imperio Romano, y Reyno Persico, no tratasse cosa alguna de la Religion, y dexasse adorar à cada vno à quien adorava, pues esto no tocava à la embaxada. Con estas palabras se enojò Iuliano, y lleno de ira dixo: Dezidme, como vosotros que siempre fuisteys rudos, y ignorantes de la lengua Griega, soys tan desvergonçados, y atrevidos que con vuestro grossero hablar, nos querays persuadir vuestra Religion, à nosotros que alcançamos la cumbre de las letras, y no somos ignorantes de vuestras escrituras? Sabed que en mi mocedad tratè en ellas, mas como conocí quan poco valian las dexè. Y pues yo las entiendo, y os aconsejo, sabed que os importa dexar esse pensamiento inconsiderado, y de niños. Y fino me quisieredes oír, y obedecèr, la experiencia de los tormentos os enseñarà quan mal os estarà vuestra arrogancia, y porfia, en vna Religion indigna de ser oida.

Oyendo tan sacrilegas palabras, se confirmaron mas en su proposito los inclitos Martyres, y assi dixeron: De Nuestro Dios aprendimos, que no hemos de temer à los que quitan la vida al cuerpo, y que por miedo no hemos de hazer traicion à la verdad, y que quando seamos pressos no pensemos lo que hemos de responder, pues èl mismo Espiritu Santo nos darà animo,

y offadia para las batallas, y que dezir en abriendo los labios. Que falta de razon, y ciencia nos imputas, tu que pareces el mas Sabio de todos? No se qual està mas falto de ella, aquel que no conoce à Dios Criador de todo el vniverso, y no le dà toda honra, ó aquel que lo dexò, y adora las cosas por el criadas, y les dà el nombre Divino, y ama las honras de los Demonios, y fucios Simulachros? Dios es el extremo de quanto se ha de desear, y fin del mas encumbrado entendimiento, que la abundancia de la vna retorica està llena de mentiras, y os haze ensobervecèr, y caer del estado perfecto, aun triste, y desventurado, como à ti te ha sucedido, que diste oído à la eloquencia, y estàs con ella tan loco, y soberbio, que te has mudado el nombre, y querido que por Religioso, te llamen infiel, y ageno de Dios. Como esto oyò el cruel Apostata, lleno de ira, y furor, mandò tender en el suelo à los Martyres, y que quatro hombres, con quatro duras Correas los agotassen, hasta que sus cuerpos se bañassen en sangre, luego hizo que les agujerassen los pies, y manos con clavos, y los pusessen en vn palo, y que con vñas de hierro fuesen sus carnes despedaçadas. Assi se executò, y sus cuerpos Santos fueron deshechos con crueldad grande, y muchos pedaços de sus delicadas carnes caian por el suelo. En medio de tan gran tormento pusieron los ojos en el Cielo, y con la boca, y alma dezian: O Señor! Que fuiste por los malos clavado en el madero, y no triunfaràs del pecado si assi no vvieras padecido muerte de Cruz: Mira Señor como por tu Amor estamos tambien clavados, para que assi se purifiquen nuestras almas, y pues conoces la flaqueza de nuestra naturaleza, embia de lo alto tu favor, alivia este trabajo, imiriga esta crueldad, y dolor. Confiados en ti, Señor, ofamos recibir estos tan graves tormentos, quan crueles sean, y quanto nos atormentan bien lo ves, y assi Iesus dulcissimo, pues estàs presto para defender, defende à tus Siervos Manuel, y sus dos hermanos: Mas, ò benignissimo Señor! Aun el rugo se està en los labios, y yá tu Santo Angelles mirigò los dolores, y dexò mas sanos que estavan, y escuçò para los demás tormentos. Entonces Iuliano los mandò soltar del tormento, y burlan-

do

do de ellos les dixo: Veys como hasta aora me entretengo dexando de daros tormentos mayores, pensando que aveys de mudar de intento? Los Martyres gloriosos suscriendo mal estas palabras, llenos de mayor confianza le dixeron.

No pienfes (ò enemigo de Dios) que hasta aqui, haz lo que mas quisieres, que dispuestos estamos à padecer todas tus furias por el nombre de nuestro Señor Iesu-Christo, y todo nos será suave. Con todo, el Apostata cruel, teniendo esperanza de convencerlos, hizo apartar à Manuel, y començò con dulces palabras à persuadir à los dos, que adorassen à sus Dioses, diziendoles mal de su hermano, porque les aconsejava que solo à Christo conociesen por Dios, y prometiòles grandes honras, bienes, y dadas si le davan este gusto. Los Santos Gloriosos, no pudiendo oír sus palabras, con grande animo le dixeron à voces: porque te cañas en buscar caminos para perdernos? Sino has experimentado quanto valemos, ni te basta lo que ha pasado, no dexes de hazer quanto pudieres, pues tienes tan maldita, y cruel alma. Pero si yá sabes nuestra Fé, porque juzgas hemos de ser tan faciles que en vn instante nos mudemos? Pues ten por cierto que si acaò no nos bolyemos locos, no hemos de honrar à vuestros Idolos falsos hechos de lodo, y piedra, sin saber mas q̄ las piedras, porque burlando de ellos, antes que nosotros, dixo David con Espiritu Divino: q̄ serã semejantes à ellos los que en ellos confiavan. Turbado quedò con estas razones Iuliano, y no pudiendo sufrir mas, los mandò quemar los costados, para que ardiessen en fuego assi como èl se ardia, en ira, y furor. Ardian los benditos Santos, y davan gracias à Dios, no mirando à los presentes tormentos, sino à la eterna Gloria que por ellos esperavã, antes deseavan padecer mas, tan enamorados estavan de Christo que se olvidavan de su misma naturaleza. Iuliano entonces mas ciego les dixo: no sentis como los Dioses esperan vuestra conversion, pues hazen que podays sufrir tantos males? A que respondieron: no tenemos otros que mirar à vuestros Dioses, ò desdichado! Quando tenemos à nuestro Dios, y Señor Iesu-Christo, este sabemos nos libra de los presentes dolores, y haze que despreciamos el hjerro, y el fuego: porque

como de otra suerte bastaria la carne, y sangre, pues avn vna piedra haria sentimiento? Que si los Demonios no te vbian engañado, y traído à su Idolatria, ni que estas ciego, tu verias la verdad, y nuestra razon. Temió el Tyrano que si mas los atormentava mayores afentas le dirian, y assi los dexò, y llamò à Manuel, el qual tambien lo afrentò, con lo qual perdiò la esperanza de vencerlos, y desesperado los mandò hincar clavos por las cabeças, y meter cañas por las vñas, y que al fin les cortassen las cabeças, y que despues los quemassen, porque despues los Christianos aùn no pudiesen venerar sus cenizas. Cumplieronlo todo los crueles verdugos, y para degollarlos los subieron à vn peñasco difficil de subir, que se dezia de Constantino, donde oraron assi los invictos Martyres: Recibe Señor en sacrificio esta muerte que nos à de dar la espada, y convierte à tu conocimiento esta gente, que nos mira ciega, y captiva del Demonio, dales Señor tal luz que à ti solo conozcan por Dios, y à ti solo adoren. En acabando estas palabras, oyeron vna voz del Cielo que les dixo: *Venid à recibir las coronas de la Gloria, pues magnificamète se han acabado vuestras batallas:* Y luego les fueron cortadas las cabeças, siendo aquel dia à los 17. de Junio. La piedra se abrió al instante, y recibió dentro de sí los Santos cuerpos, los Verdugos que esto vieron, (y que no podian yá quemarlos como avia mandado el iniquo Emperador) hecharon à huir, y los que presentes estavan creyeron en el Señor, y aviendo estado allí muchos Christianos dos dias en oracion repentinamente el peñasco les bolvió los Santos cuerpos llenos de admirable olor, y ellos los llevaron, y sepultaron sumptuosamente, y despues hizieron infinitos milagros. El cruel Iuliano no quedó sin castigo de aver quebrado la palabra à Dios, y à los Embaxadores, porque el Rey de Persia, como supo su muerte, le hizo guerra, y el enemigo de la paz fue tambien contra èl, y venidos à batalla fue el malaventurado Iuliano vencido, y herido en sus entrañas con Celestial Saeta, quedando escarnecido de los Demonios que lo avian engañado, y tambien de los Christianos, que quedaron del muy amenaçados quando se partiò para la guerra de Persia. Escrivieron la

la vida destes gloriosos Martyres, los Griegos en su Menologio, Metaphrastes en sus vidas, Nicephoro Calixto en el lib. 20. de su hist. Ecclesiast. cap. 71. Lipomano, tom. 6. Surio tom. 3. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 362. num. 47. Quien mal anda, en mal acaba, y como se vive se muere, son adagios comunes, que otros llaman, cortos Evangelios: Dígalo el cruel, y Apostata Tuliano, pues acabó misera, y desdichadamente, y no es esta su peor suerte sino es el estar tu desdichada alma ardiendo en los infiernos mientras que Dios fuere Dios. No así las de los tres gloriosos hermanos, y Martyres de Iesu-Christo pues por ser constantes en la confesion de su Santissimo nombre, y Fé Católica, gozan de la Eterna Gloria, con las coronas, y palmas que tan valerosamente ganaron, por cuya intercession merezcamos la misma gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Acacio, y Heliades con los diez mil Martyres.

A 21. DE IMPERANDO EN ROMA ADRIANO, Y ANTONINO se revelaron contra el Romano Imperio los Sarracenos, y comarcas del Rio Eufrates. Tenian á la sazón los Emperadores su asiento, y Trono en Alexandria, de Armenia la mayor, junto al Rio Tigris, y embiaron contra los revelados nueve mil Soldados, por vna parte, y por otra otro Batallon de siete mil, de todos los quales iba por General Acacio, y Maestro de Campo Heliades. Luego que dieron vista al enemigo, reparando en que tenia vn poderoso Exercito de mas de cien mil hombres, temieron grandemente, y con asfenta, bolvieron las espaldas. Después vnos á otros se preguntaban como era posible que Soldados del Imperio Romano vbieffen podido caer en tanta ignominia, y asfenta que vilmente vbieffen buuelto la espalda al enemigo, aunque tuviera vn millon de gente? Y resolviéron entre sí, que sin duda los Dioses estaban indignados contra ellos, porque antes de dar vista al enemigo no los avian sacrificado. Conformés todos en este parecer, determinaron, con especialidad, sacrificarles vu-

Cabrito, con muchas ceremonias Gentilicas, y así mismo ofrecieron grandes sacrificios á todos sus Idolos. Después desto viniéron otra vez sobre ellos los enemigos y tuvieron mayor miedo quentes, y así huyeron con mayor asfenta, y pérdida de su reparacion.

Estando de tal suceso aflixidos, se les apareció vn Angel en figura de vn hermoso Mancebo, y les habló, y dixo: que si piessen, y estuviessen ciertos de que los Dioses de los Gentiles eran Demonios, y que avian huído dos veces, porque les avian pedido favor. Mas que si querian creer en Iesu-Christo hijo de Dios, y Rey inmortal alcanzarían victoria de sus enemigos, porque el mismo Dios pelearía por ellos. Todos entonces vnanimés, y conformes dixerón, que querian creer en Christo y el Angel se les desapareció. El dia siguiente todo el Exercito pidió favor, y socorro á Christo Señor nuestro, diciendo: *En ti Señor Iesu-Christo creemos, y prometemos de cumplir lo que tu Angel nos ha amonestado, y descubierto.* Armados con esta breve oracion, y de gran confianza fueron contra sus enemigos, y el Angel se les apareció, y puso delante, y los comenzó á guiar y esforçar, y luego hirieron con grande esfuerzo, y valor á los Barbaros, y quitaron infinitas vidas haciendo, que los pocos que quisieron salvarlas huyessen ignominiosamente, y destes pocos que huyeron los mas se ahogaron en vn lago. Aviendo conseguido tan señalada, y celebre victoria, el mismo Angel llevó á los gloriosos vencedores al monte Ararath de Armenia, que fue el mismo donde paró el Arca de Noe, después del Diluvio, y dél haze mencion Geremias en la vision contra Babilonia, y allí se puso en medio de ellos, y los comenzó á instituir en la Fé de Iesu-Christo, y luego los Cielos se abrieron, y visiblemente baxaron á ellos otros siete Angeles, los quales les dixerón: Bien aventurados soys, pues creistey en Dios vivo, passados tres dias seréys llevados á la presencia de las potestades del mundo, no tengays temor alguno pues Dios os assiste.

Desaparecieron los Angeles, y los gloriosos Martyres, fundados ya en el amor de Christo, se estuviéron en oracion en aquel monte tres dias sin comer ni beber cosa

cosa criada. A este tiempo los Emperadores les esperavan para darles el premio, y gracias del triunfo que avian alcanzado de sus enemigos, pero maravillados de ver su detencion, embiaron Correos á saber qual era la causa, y supieron como se avian bueltos Christianos; por lo qual escrivieron luego á siete Reyes, ó Generales de aquella tierra, llamados Maximo, Adriano, Tiberino, Sapor, y otros tres Maximos, para que fuesen con grande Exercito contra ellos, y los castigassen, y fino queria adorar los Idolos, los quitassen las vidas con toda crueldad, y rigor. Los Generales juntaró vn grande Exercito, y fueron al Monte Ararath, donde hallaron á Acacio, y Heliades con sus nueve mil Soldados puestos en oracion, y suplicando al Señor los hiziesse dignos de ser sus Martyres, y testigos de como Christo Iesus era Dios, y hijo de Dios verdadero; y luego con vnos Soldados los embiaron á dezir viniessen donde ellos estaban. Los esforçados, y nuevos Soldados de Iesu-Christo, hizieron otra vez oración al señor, y se le encomendaron mucho, y los vnos á los otros se confortaró, y á la misma hora tambien fueron consolados, y confortados de vna voz Celestial, y con esto se partieró para donde los Generales estaban. Luego que llegaron, Adriano les preguntó, qué porque después que avian conseguido tan gran victoria, se avian buuelto al Nazareno crucificado, y no avian temido traspassar las leyes de los Augustos Emperadores? Acacio en nombre de todos respondió, y dixo la causa que avian tenido, y todo quanto les avia sucedido, y con voz alta, y libre predicó á Christo por Señor de todas las cosas criadas en el vniverso, y todos los Soldados añaderó que Christo solo era el verdadero Dios Criador de Cielos, y tierra.

Entonces Adriano los amenaçó, diciendo: que les harian dar todos los tormentos, y penas que el Crucificado avia passado, sino adoravan los Idolos. Carcerio, que era el Sargento Mayor del Exercito, respondió animoso, y resuelto por todos, que ellos se tendrían por dichosos, y bienaventurados si merecian recibir semejante muerte, y passion, como la que recibió su Señor Iesu-Christo. Los del Exercito Gentilico, que así los oyeron hablar libremente davan contra ellos muchas voces, y ellos mayores confesando á Christo por verdadero Dios. Los Genti-

Segunda Parte.

les encendidos de ira, y furor tomaró piedras contra ellos, y los comenzaron á apedrear, mas por disposicion, y voluntad de aquel soberano Señor, que confesavan, las piedras se bolvian contra los mismos que las tiravan, con que murieró muchos de los Gentiles, sin que los gloriosos Santos recibiesen daño alguno. Viendo esto los Generales, lo atribuyeron á Atte Magica, y mandaron que con Escorpiones de yerro los agostassen. Hirieronlos mucho tiempo, y como el tormento era tan cruel, vno de ellos de tierna edad, llamado Draconario vino á desfallecer por la falta de la sangre, y así pidió consuelo á Acacio, el qual lo consoló, y animó, y con grande eficacia (porque algun otro no desfalleciesse) rogó al Señor que los librasse de aquel tan cruel tormento: y al instante, penetrando su oracion los Cielos, huvo vn gran terremoto, y tan espantoso que los Gentiles, ni tuvieró mas animo para herirlos, ni pudieró, aunque quisierá, por que á los Verdugos se les secaró en el mismo instante los brazos con que los agostavan. Viendo este tan gran milagro vn Maestro de Campo que se llamava Theodoro, que avia venido con el General Maximo, y tenia debaxo de sus Banderas mil Soldados, quedó admirado, y tocádole Dios al coraçón, vino á creer en su Divina Magestad, y con alta voz dixo: *Señor, Dios del Cielo y de la tierra que diste el favor de tu misericordia á los 9000 Soldados tus Siervos, ten por bien de contarnos aunque somos pecadores, en el numero de tus Martyres* Y en diziendo esto, se pasó á la parte de Acacio, y sus Compañeros, signiendole gozosos, y alegres todos sus mil Soldados. Maximo recibió tanto disgusto, que por vengar se mandó llevar, gran muchedumbre de clavos de tres puntas, que llaman abrojos, y que los sembrassen por el espacio de veinte estadios, que venia á hazer casi 3. millas, ó vna legua corta, por que cada estadio, segun Plinio y otros constava de 123. passos, ó 625. pies, con que hazen los 20. estadios casi vna legua y que hiziesse andar sobre ellos á los Santos Martyres, con los pies descalços.

Los soldados Gentiles lo hizieró así, pero Dios lo dispuso de otra suerte, pues embió sus Soldados, y Santos Angeles, que iban delante de los S. Martyres apartando los Arbojos, y haziedo á vna, y otra parte, mostrándolos. Los Generales juzgará que aquellos Angeles eran sus falsos Dioses, por lo

Bbbb

qual

qual aconsejavan con mas vehemencia á los Santos q̄ adorassen los Idolos pues vsãdo los Dioses con ellos de misericordia los libravan del peligro, y tormento de los Abrojos. Poco aprovecharon estas persuasiones, pues todos los diez mil Sãtos á grãdes voces dezian q̄ solo el Crucificado era el verdadero Dios. Enojados los siete Generales mandaron que les diessen todos los tormentos que padeciò el Crucificado. Al instante los pusieron en las cabeças coronas de Espinas, los abrieron con lanças los costados, y haziendoles reverencias, los escarnecian, mofavan, y herian, dãdoles cruellas bofetadas. Todo lo sufrían cõ gran cõfiancia los invictissimos, y esforçados Cavalleros de Christo, y cõ su propia sangre teñian sus frentes por el Baptismo q̄ no aviã recibido. Hecho esto los llevaron á crucificar, y en lugar del Monte Calvario, porq̄ fuesse tambien en Monte los bolvieron á subir al Monte Ararath, y á la hora de Tercia los Crucificaron á todos.

El valeroso Acacio estando enclavado en su Cruz, á pedimento de Heliades, consolava, y esforçava á todos sus diez mil gloriosos Compañeros, viendolos á todos en sus Cruces, y les dezia el Symbolo de la Fè, que es el Credo. Y porque la Passion, y muerte destes gloriosissimos Martyres, en todo fuesse semejante á la del Señor, huvo milagros, y cosas estrañas á la hora de su muerte, pues desde la hora de Sexta, hasta la de Nona, el Sol se obscureciò, y huvo vn gran terremoto, de tal fuerte que muchos edificios cayeron, y muchissimas piedras muy grandes se desapegavan de los mas fuertes edificios, y quantos lo vian quedavan assombrados. Los S. Martyres antes de espirar rogaron al Señor: *Que todos los que los invocassen en qualquiera necesidad alcãçasen el efecto de su peticion, y que los q̄ ayunassen su vigilia con seguisse en vn año de perdõ, y remission de las penas devidas por sus pecados.* Y luego bajò de los Cielos, y se oyò vna voz Divina q̄ los conbidava, y llamava para el Reyno de los Cielos á gozar del eterno descanso, y les dixo: *Como su peticion avia sido de Dios otorgada.* De alli á poco, siendo la hora de Nona, rodeò todo el Monte vna grande, y resplandeciente luz, y los gloriosos Martyres, encomendando á grandes voces sus almas en las manos del Señor se las entregaron todas: y sus Santissimos

cuerpos fueron baxados de las cruces, por manos de Angeles, y sepultados por los mismos en el mismo Monte. Celebrasse su fiesta, y Martyrio, en vnas partes á los 21. de Junio, y en otras á los 22. q̄ sin duda fue en vno de los dos dias, ò en ambos, por los años del Señor de 108. Escrivieron la vida, y Martyrio destes gloriosos santos Beda, Pedro de Natalibus in Cathalago lib. 5. ca. 137. Mombrio tom. 1. Maurico, Pedro Galefino, los Griegos en su Menologio, Anathasio Bibliotecario de la Sede Apostolica, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en el 1. 2. de sus Anales año 108. n. 2. y en las Anotaciones al Martyrologio ò ò le haze algunas dignas de saberse, q̄ omi to por la brevedad, remitiendo al curioso á dichas Anotaciones en el dia 22. de Junio.

El mayor merito es el de la paciencia Christiana, pues ella nos acarrea todo bien y da la corona indefectiblemẽte como afirma el Apostolo: la que tuvieron estos gloriosissimos diez mil Soldados Martyres, qualquiera que medianamente discurra lo alcançará, pues vemos que hallandose triunfantes, y vencedores de mas de cien mil enemigos, estandose con sus armas hechas assi á vencer, no se lee q̄ alguno de ellos las tomasse en la mano para ir contra los que en lugar de darles las devidas gracias por tal triunfo, y victoria, vinieron á quitarles las vidas cõ tanto genero de tormentos, todo lo qual es indicio manifesto de su gran paciencia, con la qual todo lo sufrieron por aquel Señor que vino al mundo, á enseñarnos á tenerla, en todas nuestras adversidades, sabiendo q̄ por ella alcançaremos la corona de Gloria, como hizierõ Nuestros invictos diez mil Martyres, dignos, por ella de imitar al Señor, y Maestro de ella en la Passion, y muerte, con quien viven, y reynan, y nos gozemos todos. Amen.

LA VIDA DE SANTA EDILDRIDA
de Inglaterra, Reyna de los Nortdanim-
bros Virgen.

LA gloriosa Reyna Edildrida, ò Ediltru A23. DE
dis fue hija de Anas Rey de los Ingleses Orientales, Varõ muy Religioso, el qual la primera vez la casò cõ Tombrecto Principe de los Girvios Aultrales. Viviendo cõ este Principe guardò siempre la bendita Edildrida su virginidad, y entereza. Poco despues murió su Esposo el Principe, y fue se.

segunda vez casada con Ecfrido Rey de los Nortdanimbros, con quien vivió por espacio de doze años, conservando siempre su pureza virginal, aunque queria, y amava al Rey su marido mas que á todas las cosas desta vida. Supose esto, porque el Rey su Esposo prometió muchas tierras, y dineros á Uvifredo Obispo de gran Santidad, si pudiesse acabar con la Reyna su Esposa (á quien no queria violentar, sino es atraer con suavidad) que durmiesse con él. Y fue Dios Servido de mostrarlo despues de su muerte, porque jamás, estando su cuerpo en la sepultura, pudo ser corrompido, ni deshecho. En el espacio de los doze años que estuvo casada, suplicò, y importunò muchas veces al Rey su esposo le diessse licencia para servir en vn Monasterio al Rey de los Cielos, y al fin de los doze años que con el vivió, lo consiguió, y con su gusto, y beneplacito se entrò en vn Monasterio, donde será Abadesa Evacia, Tia del Rey Ecfrido su Esposo, y alli tomò el velo de manos del Santo Obispo Uvifrido.

De alli á vn año fue nombrada por Abadesa para vna tierra que se llamava Elge, donde governò santamente á muchas devotas Monjas, á quienes fue exemplo de vida Celestial cõ sus palabras, y obras. Despues que entrò en el Monasterio no quiso traer mas vestidura de Lino, sino de Lana. Entrava raras veces en los baños (tan vsados á todas personas en aquellos tiempos) y estas en las fiestas principales, como el dia de Pentecostes, y Epiphania, y entonces era la vltima, porque primero se bañava las demás Religiosas, y ella las servia á todas. No comia mas de vna vez al dia, sino en las fiestas principales, y quando estava enferma. Desde la hora de Maytines, hasta el Alba, estava siempre en la Iglesia en oracion. Tuvo Espiritu de Prophecia, y Prophetizó vna pestilencia que avia de venir, y q̄ avia de morir en ella, y nombrò otros que tambien avian de morir en dicha peste, como sucedió. Despues desto aviendo sido Abadesa quatro años pasó desta presente vida, para la eterna, y fue sepultada humildemente en vn sepulchro de madera como ella lo avia dispuesto, y le sucedió en el Oficio vna hermana suya llamada Sexburba, la qual avia sido casada con Carcombrecto Rey de Cantua, aora llamada Canturburi,

Segunda Parte.

ò Canturia. Despues de diez años trasladaron su Santo cuerpo, y lo hallaron sin corrupcion alguna, y vn famoso Medico llamado Cinitfrido le mirò vna llaga que tenia, y la hallò sana, y buena, y cicatrizada como si estuviera viva, y se la huvieran curado los Cirujanos, y de alli adelante hizo muchos, y extraordinarios milagros. Fue su glorioso transito á los 23. de Junio (sea en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del señor de 680. Escriviò su vida Uvifredo, Adon, Beda en su hist. de Inglaterra, lib. 4. cap. 19. y 20. Trithemio de vir. illust. Ord. Sanct. Benedicti, lib. 3. cap. 22. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo. 8. de sus Anales año 626. numero. 32. y año 680.

La flor de la virginidad es la mayor corona de vna Reyna, esta guardò pura, y intacta la gloriosa Edildrida, de cuya fragancia enamorados los Coros Angelicos se la presentaron illesa á su Criador, el qual agradecido á la fineza con que su esposa Edildrida (siendo de otros dos Reyes esposa) no quiso, ni permitió perder el nombre de Esposa del Rey de Reyes, guardandole con fidelidad su pureza Virginal, la premió con la inmarcescible corona de Gloria, á la qual nos lleve su Divina Magestad á todos. Amen.

LA VIDA DE SAN ZOYLO MARTYR.
Espanol.

FVe Zoylo Noble en linage, y Christiano desde niño; Era cruelissima en A27. DE
su tiempo, la persecucion de los Tyranos IVNIO.
contra los Christianos. Prendieronlo en Cordova, y el Iuez se alegrò mucho, de comenzar en aquella Ciudad con tal prision, porque siendo, como era Illustrissimo, moveria á muchos con el exemplo, y si por constante moria, causaria gran miedo, y asombro á muchos con el encamiento. Era muy Moço quando le prendieron, y el Iuez le amonestava conservasse la flor de su juventud. De donde parece, no era Sacerdote, como algunos afirman, porque en aquellos tiempos no se dava tan alta dignidad, sino á hombres de edad muy madura, que assi lo infirma el nombre que les davan de

Bbbb2

Pres.

Presbyteros, que en Griego, quiere dezir ancianos. No se nombra el Iuez que le martyrizó, solo se sabe que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio vsó con él, y perseverado el Santo en confesar à Iesu-Christo, y maldecir à los Dioses de los Gentiles, el Iuez al fin le dixo: à vosotros los Christianos no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, pues aun de vosotros mismos no queréis tener lastima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ó vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos sacrificando à los Dioses, ó menospreciando lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fue rã cruel como la amenaza, por estar el Santo constante siempre en la Fè. Mandòle açotar, y despedaçar cõ garfos de hierro, diziendo el glorioso Martyr entre tanto, con mucha seguridad: mientras mas maltratas mi cuerpo, que tienes aora en tu poder, mas crece mi verdadero bien, que no teme tus tormetos. Iesu-Christo nos enseñó en su Evangelio, à temer solo al enemigo que puede perder el alma, no al q̄ solo despedaçe el cuerpo. Estos mis tormetos se acabarán muy presto, los que tu padecerás, jamás tendrán fin.

A esto añadió el Tyrano tanta crueldad, sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martyr por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Brebiarios: Mas es cosa que constantemente se afirma en Cordova, y lo dize el Arcipreste de Murcia en su Valerio de Historias. No pudo despues desto sufrir aquel malvado mas la alegría del glorioso Martyr, en padecer, y resistir, al furor de su ira, y assi el mismo, sacando de la bayna su espada, le cortó la cabeça. Pasó mas adelante su malicia, y rigor, pues no contento con la muerte del Inuictissimo Martyr, mandò enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrãgeros, para que no pudiesse ser conocido, ni venerado de los Christianos. Padeciò este glorioso Martyr à los 27. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del señor de 300. despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova, Agapio, persona de muy buena vida, y que se halló, y firmò en el tercero Concilio de Toledo, se le apareció San Zoylo en sueños diziendole quien era,

y donde estava su cuerpo (que antes no se sabia del) para que le sacasse de alli, y dignamente le trasladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de hazer hallado tal tesoro, y le edificò vna Iglesia, y Monasterio tan principal, que avia en èl cien monjes. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirvió al Rey en ella, contra otros Moros sus enemigos, el Conde Fernan Gomez de Carrion, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja, y en remuneracion de sus servicios, no pidió otra cosa sino el cuerpo de San Zoylo. El Rey se le dió, y lo llevó à Carrion, por los años de Christo bien nuestro de 1080, y está alli en vn Monasterio del Orden de San Benediçto. Está este santo cuerpo, con el de otro Martyr de Cordova llamado Felix, cada vno en su Arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con gran decencia, y veneracion, y los Monjes tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia haze Nuestro Señor. Escrivieron la vida del glorioso Martyr San Zoylo Pedro Galefino en su Martyrologio, San Eulogio, in memor. sancto. li. 2. cap. 6. Prudencio hymno 4. Beda, Uuardo, Adon, Valerio de las histor. tit. 3. de pacienc. cap. 5. surio ex histor. Lucij tom. 7. Vaseo in Chron. Hisp. Villegas en los Santos de España, Truxillo in Theaur. conc. t. 2. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, el Breuiario Toledano, y otros. Fue su Martyrio Imperando Diocleciano, y Maximiano.

Un animo Noble, y generoso, en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra, pero nunca mejor que en el valor, y constancia para defender, y conservar la Fè de Iesu-Christo, padeciendo por su Santo nombre los mayores tormentos, sin hazer caso de ellos, ni los Tyranos que los mandan executar. El que nuestro inuictissimo Martyr san Zoylo padeciò siendo abierto por las espaldas (entre los demás, cruels todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hizieron, es, no cruel, sino cruelissimo, y creo que inaudito, pero mostró la generosidad de su Noble sangre, y animo esforçado, con reirse, y hazer burla del Tyrano, con q̄ le incitó à cortarle la cabeça, y obligó al mismo Dios, q̄ assistia, al terrible, si glorioso espectáculo, a que le diese la bien ganada laureola en la sempiterna gloria, donde por su intercession le gozemos todos. A men.

JULIO

LA VIDA DE SAN GALLO

OBISPO DE ARVERNA.

A I. DE
IULIO.

Arverna es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia llaman Loyre; de aqui fue natural San Gallo, hijo de nobilissimos padres, y tanto que eran de los primeros Senadores, y mis nobles de toda Francia. Su padre se llamó Iorge, y su madre Leocadia. Desde su infancia fue muy virtuoso, y amó à Dios de todo coraçon. Viendole su padre que iba creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con vna hija de vn Senador de su misma Ciudad, lo qual entendido del Santo niño, se fue al Monasterio Cremonense, que está seys millas de Arverna, llevando en su compañía vn criado. Entró en el Monasterio, y con humildad grande suplicava al Abad lo recibiese en su compañía, y cortasse el cabello. El Abad viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntò su nombre, linage, y patria. A todo respondió por su orden, diziendo con elegancia: Mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi padre Iorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros desseos son santos, y buenos, mas es menester primero dar cuenta, y noticia à vuestro padre, y si el viniere bien en que os reciba, yo lo haré de toda mi voluntad. Luego embió el Abad à avisar à Iorge de lo que passava, el qual se entristeciò luego que oyó tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esto desseava casarle, pero si Dios le quiere para su servicio, haga se su voluntad, y no la mia. Y luego añadió: Direysle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibida la respuesta el Abad, al punto le cortò el cabello, y ordenó de primera consu-

ra, ó corona, con que quedó recibido en el Monasterio. Al instante se hizieron notorias sus grandes prendas, y virtudes, porque era muy amador de la castidad, jamás se juntava à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, ayunava continuamente.

Tenia tal dulçura, y suavidad en la voz quando cantava los Divinos Oficios, que enamorava à todos. Vn dia vino al Monasterio San Quinciano Obispo de Arverna, y enamorado de oírle cantar, se lo llevó consigo, y se lo crió, y enseñó en toda virtud como celestial Padre. A este tiempo creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, murió su padre, y el Rey Theodorico se lo llevó, y tuvo en lugar de hijo, y le amava mas que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fue vn dia en compañía del Rey à la Ciudad de Agrippina, donde avia vn Templo lleno de abominaciones gentilicas, donde se comia, y bebia, como los Gentiles vsavan, y se hazian cosas, indignas de referirse; lo qual sabido por Gallo, se fue à èl, en compañía de vn Clerigo, y viendo que no parecia por alli alguno de los Paganos, encendió fuego, y lo aplicó al profano Templo, con que todo se abrasó. Viendo el humo, y llamas que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar el inventor del fuego y hallado sacaron las espadas contra él. El Santo huyó al Palacio Real, y el Rey cõ blandas, y suaves palabras los quietò. Despues todo el tiempo que vivió folia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y dezia: Ay de mí! Que bolvi la cara cobardemente al martyrio, pues fuera entõces gloriosa mi muerte, muriendo por tal causa.

Murió por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurrieron en casa de vn Sacerdote tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en